

rreno para poderse llegar a una definición de la Mediación de María. El canto de la «Salve Regina» por todos los asistentes puso fin a este Congreso mariológico de Lourdes que habrá dejado sin duda un recuerdo muy hondo en todos los que tuvimos la dicha de asistir a él. Allí, en aquel lugar privilegiado, la ciencia y la devoción habrán contribuido, completándose mutuamente, a engarzar una nueva piedra preciosa en la corona de la Madre de toda la Iglesia, la Inmaculada Virgen María.

IGNACIO RIUDOR, S. I.

Facultad Teológica de San Cugat del Vallés, septiembre 1958.

Crónica de la XIX Semana Bíblica Española (19-24 septiembre 1958)

Concepto de la Iglesia en el Nuevo Testamento

El Excmo. Sr. Patriarca de Madrid, Dr. D. Leopoldo Eijo Garay, en el discurso inaugural de la Semana reveló la preocupación que encerraba el tema escogido en la misma. Hay muchos protestantes de buena fe, que entrarían en la Iglesia católica, si lograran convergerse de que ella es la única Iglesia verdadera, la Iglesia de Cristo de los Apóstoles. Sus teólogos les han hecho dudar, al hablarles de tres Iglesias distintas: la Iglesia de Cristo, la Iglesia de Pablo y la Iglesia Romana. Esta tiene más parecido con la Iglesia étnico-cristiana de Pablo que con la judío-cristiana de Pedro y Santiago. A medida que el cristianismo se aleja de sus orígenes en el tiempo se va alejando también de su ser, tal y como lo concibió Cristo su Fundador. El Señor Patriarca, con el peso y experiencia que le dan sus años, exhortaba a los Seminaristas a estudiar hondamente el tema y a escribir sobre el mismo, como medio para llegar a la unidad cristiana, que Cristo desea. No ocultaba la preocupación apologética, que escondía su pecho de Pastor de tantas almas perdidas en las tinieblas.

A continuación se leyó la primera ponencia de la Semana sobre *Iglesia y pueblo de Dios en San Mateo*, sólidamente preparada en las Bibliotecas de Roma por el Dr. D. JOSÉ CASCIARO, Pbro. del Opus Dei y profesor en el Seminario de Madrid. Fué un trabajo amplio y documentado, que refleja las mismas preocupaciones del Excmo. Sr. Patriarca. Se vió en él una marcada tendencia apologética. El concepto de Iglesia en el I evangelio entronca plenamente con el de pueblo de Dios de la Biblia y de la literatura rabínica. No es griego ni cristiano, es auténticamente bíblico y judío. Ni Cristo ha repentizado ni los cristianos han bebido en el helenismo. El autor llegó a la convicción de que era infantil la tesis crítica del racionalismo, de que la Iglesia es invención posterior cristiana. La iglesia

está dentro de la línea que señala Abraham, padre del pueblo escogido, y continúan Moisés y los Profetas. El I evangelio es una obra maravillosa, perfectamente concebida y realizada. Se ha servido, como marco literario, de la persona y obra de Moisés, con cuyas luces ha iluminado la persona y la obra del Mesías, segundo y definitivo libertador. La obra del Mesías es el segundo Exodo. La parte apologética del trabajo quedó más acusada que la segunda constructiva, donde expuso los elementos integrales de la Iglesia concretados a los términos de reino de Dios o de los cielos, comunidad, alianza, convocación, vocación y elección. Todo queda dentro de la regla bíblica y judía y fuera de la griega.

El día 20 leyó su ponencia el R. P. LUIS ARNALDICH, O. F. M., catedrático en la Universidad Pontificia de Salamanca: *Iglesia en Qumran y posible influencia en el Nuevo Testamento*. Dos partes fundamentales tuvo el estudio: Lo que era la comunidad de Qumran en su vida y organización y sus posibles influencias en la comunidad cristiana primitiva de Jerusalén. Este era el fin del trabajo. Los resultados positivos quedaron vacilantes, como se pudo ver en el coloquio de la tarde. En la formación de la Iglesia se pueden distinguir tres estadios: el de Juan, el de Cristo y el de los Apóstoles. En cuanto a los dos primeros el P. Arnaldich pareció prescindir. No quiso afirmar si la comunidad esenia de Qumran había influido en Juan y en Jesús. Juan bautizaba cerca de la desembocadura del Jordán, que dista doce kilómetros de Qumran. Es posible que Juan tuviera algunos contactos. Flavio Josefo dice que los Esenios admitían niños y jóvenes para formarlos. Juan, con todo, es universalista, al revés de los Esenios de Qumran. Se dirige a justos y a pecadores. Su bautismo no se recibe nada más que una vez. El nunca impone el régimen comunitario y monástico. Juan aparece más bien como independiente de la comunidad de Qumran. Esto aparece todavía más claro en Jesús. Por eso el P. Arnaldich se concreta al influjo de Qumran sobre la predicación de los apóstoles y sobre la organización de la comunidad primitiva de Jerusalén. Se basa principalmente en una opinión que fué muy discutida. Los helenistas de que hablan los Actos no serían precisamente judíos de la Diáspora, sino Esenios de Qumran, donde había entrado el espíritu griego y que, decepcionados en sus esperanzas primeras, entraron en masa en el cristianismo. El A. vió también en los sacerdotes de que hablan los Hechos y que se convierten al cristianismo, miembros provenientes de Qumran. La conclusión del A. se mantuvo en el terreno de la pura posibilidad. Es posible el contacto accidental en cosas accidentales. El estudio actual de los documentos hasta el presente publicados no da para más. Qumran puede ser también un reflejo de los tiempos y del mundo judío contemporáneo. Y en este caso su influjo directo en el cristianismo se prueba todavía menos. El pueblo judío estaba muy organizado. El cristianismo va siempre de cara al judaísmo. Lo positivo de todos estos estudios y descubrimientos es que el cristianismo debe más a la mentalidad y vida judía que al helenismo, contra todas las tendencias críticas de fines del siglo pasado y principios del nuestro. La literatura cristiana, la vida cristiana, el pensamiento cristiano es heredero de la Biblia y del mundo judío. El resultado de las dos primeras ponencias es, pues, coincidente e idéntico.

El día 22 se leyó la tercera ponencia: *La Iglesia en los hechos de los Apóstoles*, por el M. I. Sr. Dr. D. LORENZO TURRADÓ, Rector de la Pontificia Universidad de Salamanca. El resultado positivo de este trabajo fué

idéntico a los dos anteriores. El primitivo cristianismo tiene una ascendencia francamente bíblica y judía. Es frecuente en la Biblia considerar a la comunidad del Mesías como reproducción y reflejo de la comunidad hebrea del desierto. Por esto la primitiva comunidad cristiana se llama Iglesia, que en los LXX se aplica a la comunidad del desierto. Cristo la presenta como única y universal, como un pueblo de creyentes, de hermanos y consagrados. En los Hechos hay que centrar el tema fundamental de la Semana. Los Protestantes nos dicen: la Iglesia de hoy no es la primitiva. La primitiva de Jerusalén no es la de Cristo. El Dr. Turrado responde: Es verdad que la Iglesia se va separando cada vez más del judaísmo. Los mismos apóstoles van actuando cada vez más la conciencia de la universalidad. Hay evolución vital, como la de la semilla que se convierte en árbol. No hay evolución en la esencia. No la hay en la fe en Cristo, en la vida del Espíritu. En el aspecto externo-social la hay en cuanto que los Presbíteros-Obispos vienen después de los Profetas-Doctores, como se ve por la Didaché, que los últimos estudios han revalorizado, como antiquísima, anterior en su parte fundamental al año 70, con retoques del siglo II. Cuando la Didaché dice que se elijan presbíteros-obispos estables, ya existen los apóstoles, profetas y doctores, como misioneros ambulantes. La universalidad del cristianismo es auténticamente divina. Proviene del Espíritu, que lucha contra el nacionalismo judío y se sirve también de la mentalidad más abierta de los helenistas. La mentalidad de Qumran es también muy cerrada. En la literatura rabínica ni los prosélitos se equiparan a los judíos. Los judíos no van a los gentiles. Los gentiles vienen al judaísmo. Solo el cristianismo rompe las fronteras y hace de todos los pueblos uno en Cristo.

Aunque los Hechos se escriben por el año 60, la Iglesia que nos pintan es anterior a esta época. El hecho de Cornelio es un anacronismo. Precisamente los capítulos más interesantes para el concepto de Ecclesia son los primeros, que reflejan o acusan más la lucha con el judaísmo. Esto es una prueba de que Lucas escribe como historiador y no ha deformado la historia conforme a la vida o a la mentalidad del año 62.

El día 23 leyó su ponencia el R. P. JOSÉ ALONSO, S. I., profesor en la Universidad Pontificia de Comillas: *Génesis y desarrollo del concepto de Iglesia en el Corpus Paulinum*. El P. Alonso supone que existe una evolución en el concepto de Iglesia a través de las cartas de San Pablo, aunque no todos están conformes con esta hipótesis. Habla de evolución literaria, no de evolución real y personal, porque de la primera mención literaria de un concepto no se puede argüir al hecho real y psicológico. En realidad el pensamiento paulino, como se presenta en Efesios, ha evolucionado con respecto a como aparece en las primeras cartas.

El A. arranca de la idea de Iglesia como pueblo de Dios, porque es la que primero aparece en Pablo bien elaborada. La Iglesia corre por dos etapas en la mente de Pablo: a) como pueblo de Dios en la época mesiánica. Y aquí empalma con el V. Testamento y el kerygma apostólico.

b) La Iglesia como cuerpo místico de Cristo, con maduración progresiva, que culmina en Efesios.

La noción de pueblo de Dios se aplica a todos los que creen. La iglesia como cuerpo de Cristo aparece ya en las grandes cartas, pero llega a su madurez en las de la Cautividad. En estas hay matices nuevos: el cuerpo místico, Cristo cabeza de la Iglesia, Cristo pleroma. La imagen del matrimonio. Las dos ideas «pueblo de Dios» y «cuerpo de Cristo» son equiva-

lentes. La iglesia recibe toda su vida de Cristo y por eso es su cuerpo. Se une a Cristo, descendiente de Abraham, y por eso es el pueblo de Dios, la heredera de la promesa.

El P. Alonso ha estudiado el contenido vital e interior del concepto de Iglesia en San Pablo. Ha omitido todo el aspecto exterior, social y jerárquico, que nos dan las Pastorales, el punto más interesante en el plano apolo-gético con los protestantes.

El día 24 leyó la última ponencia el M. I. Dr. D. JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ RUIZ, Canónico Lectoral de Málaga: *Extra Ecclesiam Nulla Salus*, a la luz de la eclesiología paulina. El problema se centra en torno a la mediación universal de la Iglesia, que compara con la mediación universal de la Madre de Jesús. La noción de miembro de la Iglesia es analógica, no unívoca. El pagano que obra según su conciencia, se salva. Esto es claro en San Pablo. También es clara la necesidad de la Iglesia. La historia de la salvación camina por una reducción progresiva hasta Cristo: Dios escoge a los descendientes de Abraham. Estos descendientes se reducen después al Resto de los profetas. El resto se concreta más tarde en el Siervo de Yavé, en el Hijo del Hombre, en Cristo. En el estadio cristiano el proceso es inverso, de amplitud y dilatación: de Cristo se pasa a los apóstoles, de los apóstoles a todos los creyentes. De la unidad se va a la pluralidad. Así tenemos dos movimientos contrarios en la historia de la salvación: En el V. T. de la pluralidad se llega al Único, que es Cristo; en el N. T. del Único se va a la pluralidad, que son todos los creyentes incorporados en Cristo. Pablo subraya este doble movimiento. Pero si todos se pueden salvar, es porque todos se han incorporado a uno, que es Cristo. Pero al lado de Cristo, está la segunda Eva, o madre de los vivientes, que es la Iglesia. Todo el influjo de Cristo pasa necesariamente por la Iglesia. Esta segunda Eva es comparada a Sara, la única que engendra los hijos de Dios, los hijos de la promesa y de la libertad.

La acción misionera de la Iglesia mira a la inserción del individuo en la corriente vital de salvación y a la maduración salvífica del mundo. Es un ritmo misionero. El axioma: *extra ecclesiam nulla salus* nace en un clima eclesiológico. Afirma la unicidad de la iglesia de salvación frente a la pluralidad de las otras sectas. El hombre de buena fe, que está fuera de la Iglesia, se salva, porque tiene alguna relación con la Iglesia, aunque ni la Escritura ni Pablo determinan qué relación es ésta. En el coloquio de la tarde se emplearon dos términos, que iluminan el sentido del axioma y la mente de Pablo. Se habló de un estar en la iglesia localiter o statice y de otro estar vital o dinámico. Todo el que se salva está de alguna manera en la Iglesia dinamicamente o vitaliter, en cuanto recibe de ella el influjo salvador. Pero no siempre está incorporado a ella. La doctrina de Pablo es que no hay otra Iglesia que dé la vida o la salvación. Como hay un solo Salvador, así también hay una única salvadora, que es la Iglesia de Cristo.

Como se ha podido ver con el resumen que hacemos de las cinco ponencias de la Semana, los resultados positivos sólo responden a medias al tema central: Concepto de Iglesia en el N. T.

Hay dos respuestas positivas: el concepto de Iglesia en el N. T. empalma con el mundo bíblico y judío. No es griego ni cristiano, como se había pretendido demostrar en los medios críticos-racionalistas.

El concepto de Iglesia en el N. T. es esencialmente espiritual y vital. Pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, Segunda Eva o Madre de los Vivientes.

Quedó al margen de las demostraciones y de las conclusiones el tema batallador de la jerarquía y autoridad de la Iglesia. Esto se tocó de paso en algunas ocasiones, pero no se trató directamente ni se dijo nada nuevo. Así nos explicamos la decepción que nos confesaron dos profesores *de Ecclesia*, que acudieron a la Semana con esperanzas de encontrar puntos nuevos y soluciones y aportaciones nuevas. «Ni se ha resuelto ni se ha descubierto nada nuevo», nos dijo uno.

Esta queja tal vez tenga su explicación en la amplitud de los temas. Cada uno de ellos podía haber dado materia para una Semana. Los ponentes se vieron en la precisión de lanzar ráfagas de luz, sin poder ahondar en muchos puntos. Tal vez sería más acertado reducir la amplitud de los temas. El verdadero trabajo de investigación tiene que ser muy monográfico. La horizontalidad impide la verticalidad de la ciencia y de la investigación. *Non multa sed multum*.

Al lado de las cinco ponencias sobre el tema central se han presentado diversos temas libres, que nos contentamos con reseñar:

1. *Los pobres de Job*, por el R. P. RICARDO RÁBANOS, C. M.
2. *Helenismo, judaísmo y Cristianismo ante Jesús*, por D. VALENTÍN SORIA, Pbro.
3. *Un testimonio interesante de la Vetus latina Hispana*, por el Ilustrísimo Mons. Dr. D. TEÓFILO AYUSO, Canónico Lectoral de Zaragoza.
4. *Las parábolas del Evangelio. ¿Contienen una sola y no varias lecciones doctrinales?*, por el R. P. TEÓFILO ANTOLÍN, O. F. M.
5. *Hipérbole, paradoja y realidad en las profecías mesiánicas*, por el R. P. MAXIMILIANO GARCÍA CORDERO, O. P.
6. *Perspectiva de hagiógrafo en función de la exegesis*, por el R. P. PABLO LUIS SUÁREZ, C. M. F.
7. *La circuncisión y el bautismo señales del pueblo de Dios*, por el R. P. ALBERTO COLUNGA, O. P., consultor de la Pontificia Comisión Bíblica.
8. *Los macarismos del Nuevo Testamento*, por el R. P. SEBASTIÁN BARTINA, S. I.

Como en años anteriores, la concurrencia de semanistas ha sido muy numerosa. Los había de toda España. Profesores de Seminarios y de Casas de formación de Religiosos. Dieron nota de especial e intenso colorido los hijos de San Francisco, muy numerosos en las dos ramas de Franciscanos y Capuchinos. El Primer día asistió a las sesiones de la mañana y de la tarde el Excmo. Sr. Patriarca de Madrid, alma del Instituto Francisco Suárez, que dirige estas reuniones. Los demás días, por la mañana, nos presidió el Excmo Sr. Obispo de Mallorca, Dr. D. Jesús Enciso.

Las reuniones de la mañana eran públicas y se celebraban en el magnífico salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, recientemente renovado. Las sesiones de la tarde se tenían a puerta cerrada, en la Biblioteca del Instituto Francisco Suárez. Hacía de moderador el Doctor D. Salvador Muñoz Iglesias, Lectoral de Madrid.

JUAN LEAL, S. I.

Granada, 7 de octubre de 1958.